

El deber de los Partidos Liberales

Hacia la unificación del liberalismo

II

Algunos ha dicho que en política se plantea el problema del ser o del no ser, y no se malicia cómo si un partido sustenta como principios la separación de la Iglesia del Estado; la instrucción laica gratuita y obligatoria, la precedencia del matrimonio civil al religioso, etc. y se coaliga con otro que pretende la unión estrecha entre la Iglesia y el Estado, la libertad de enseñanza (1), la validez como acto civil del matrimonio religioso, etc., puedan obtener realizar algunos de estos partidos así ligados a la realización del menor de estos principios y de otros semejantes.

Y como el estado general de estas cuestiones satisface más a uno de estos partidos (precisamente a aquel que pretende no innovar, a no ser que el cambio le sea en su favor) resulta que el otro, que solamente va en conquista de sus principios, resulta defraudado en sus ideales y que constantemente se verá absorbido y subordinado por el que está más o menos conforme con el actual estado de cosas.

Es lo que ha pasado en nuestros regímenes de coalición, en que todas las ventajas han sido para el Partido Conservador.

Los Partidos Liberales que a él se unían no obtenían ventaja alguna y aún por el contrario casi inconcientemente traicionaban sus principios, pues desde este punto de vista no venían a hacer otra cosa, que a robustecer el Partido que los anulaba, y a darle fuerzas para luchar y resistir a la doctrina liberal.

Por el contrario, la Alianza Liberal se mantuvo constantemente alerta para defender las ideas que eran su baluarte y que indudablemente son las que también sustentan la gran mayoría del país.

Pero los graves males que el examen de semejante situación nos sugiere, no son puramente los tan someramente apuntados. Hay otros que son más graves aún, y consecuencia de aquellos. El caso lo hemos visto antes de las últimas elecciones que dio el triunfo a la Alianza Liberal.

En efecto, sucede que generalmente las dos grandes combinaciones están o llegan a estar más o menos equilibradas en el poder. Por las razones que hemos apuntado, este equilibrio de fuerzas necesariamente debe ir en beneficio único de los conservadores. Ya hemos dicho que los liberales, radicales y demócratas quieren reformas; su programa es de reformas y para obtenerlas es que trabajaban.

La lucha de los conservadores e indirectamente la de sus coaligados se traduce por el contrario en una lucha de resistencia a los proyectos liberales.

(1) Nos referimos al concepto que le da el Partido Conservador a esta cuestión.

Queda, pues, bien a la vista que en semejante situación de equilibrio es una de las fuerzas la que vence, la que verdaderamente logra su objetivo, aquella que precisamente trata de resistir proyectos que verdaderamente los imponen la opinión pública.

Como se ve, semejante situación reviste males tan grandes que casi resulta inoficioso hacerlos ver, ya sea que se hable desde el punto de vista del interés para la Nación o para el de los partidos liberales que entran a la Coalición.

Para el país, porque éste entonces aparece regido u oprimido por un Gobierno que no es el que reclama la gran mayoría de los ciudadanos; para los partidos liberales, porque impide la realización de sus legítimos derechos; para los partidos liberales coaligados, porque no es fácil que con tal sistema engruesen sus filas, sino que por el contrario vendrá la deserción tan pronto como aparezca—como ya ha quedado de manifiesto—que la absorción del Partido Conservador es lo suficientemente grande y estable que empiece a traicionar el concepto del liberalismo.

No otra cosa es lo que ha pasado con el Partido Liberal-Democrático. Si bien formado con elementos que pretendían principalmente devolver al Gobierno la preponderancia que para éste Balmaceda quiso darle, sus mejores elementos hasta hace poco eran netamente de espíritu liberal; y no en balde fué liberal a toda prueba su fundador—me refiero al que con mayor razón que ahora llamaban "fundador" los miembros de este Partido durante sus tiempos de apogeo—y no por nada se llamó también democrático.

Sin embargo este partido se alió con los Conservadores y Nacionales: los propios partidos que más guerra le hicieron desde su cuna misma, tanto en la persona de su fundador, como en la doctrina.

Y como la Coalición así formada iba resultando demasiado durable y convirtiéndose al mismo tiempo su carácter más o menos transitorio con que nació, en otro que iba durando demasiado, los principios del Partido empezaron a falsearse, y a medida que iba siendo absorbido por el Partido Conservador y que iba haciendo causa común, la desorganización y la decadencia empezaron a hacer presa de sus filas, hasta haber llegado al grado de prostración en que lo hemos visto y del cual sólo ahora lo vemos respirar nuevamente.

A.

(Cuelcú)

AVISOS PROFESIONALES

ABOGADOS

Juan Concha Benitez
Avenida Portales 444

Neftali Cruz M. de la Plata
Morandé 450, Santiago. San Bernardino, Arturo Plat 183.

Francisco E. Jaramillo
Procurador del Número.
y Alfredo Moreno B.
Morandé 450.

MEDICOS

Dr. Carlos Cañas O'Ryan
Especialista en enfermedades de niños.—Consultas: de 1 a 4 P. M.
Santo Domingo 1442—Santiago

Dr. Luis Sepúlveda S.
Consultas: de 8 a 10 y de 13 a 17 h.
Victoria 239 :: Teléfono 91

CORREDORES DE COMERCIO

Augusto Ovalle
Castillo y Compañía
Compra y venta acciones, bonos y Oros
Agencia de la Compañía de Seguros
LA AMERICANA
Bandera 55 :: Teléfono 2511
SANTIAGO

MATRONAS

Beatriz Thompson Rey
Elena Espinoza S.
MAIPU ESQ. DE O'RIGGINS
Se atiende llamados aquí y fuera
del pueblo.—Reciben pensionista.

Sociedades Anónimas

La Ibero Chilena
Compañía de Seguros Generales
CAPITAL: \$ 2.000.000
Agencia en San Bernardo :: Urquiza 474

EMPRESA DE MUDANZAS

DE LUIS HIDALGO

Calle Eyzaguirre No. 600, esq San Alfonso

Atendida por sus propios dueños y acreditada por su competencia honrada y bajos precios.